

Dedicatoria a la luna

Astrid Carolina Bastidas Caicedo

Estudiante del Programa de Trabajo Social

Universidad Mariana

Bajo el manto nocturno, en el cielo etéreo,
ella despliega su embrujo, un encanto sereno,
como testigo silente de las neblinas en bruma,
atesora recuerdos en su halo, una fiel penumbra.

La tierra contempla su esplendoroso soneto,
su flama pasional desborda un feroz deseo
en sus fases: creciente, llena y menguante, una melodía celestial,
toqueteos seductores llegan en un frenesí carnal.

De plenilunio radiante a su faz más sutil,
cuenta historias en sombras, en su cuento febril,
en el eterno firmamento danza con las estrellas,
guardiana de destellos impregna en su estela.

Cuando el día se viste con su manto, color azabache,
farol que alumbra a oscuras, en su toque me deshace;
sus rayos acarician la piel de la noche,
pintando con plata cada rincón de derroche.

En el silencio noctámbulo, susurran los amantes;
bajo su albor, los sentimientos yacen en divinos diamantes.
Inspirados, los poetas le rinden tributo
a su belleza y misterios, un canto absoluto.

Perduras confidente de los secretos del mar,
enciendes su vaivén recurrente, como un hostil naufragar,
te reflejas en las aguas como un espejo sereno,
permanecen flagrantes en tus reflejos: el amor y el desvelo.

Plateada esfera divina que flota en lo alto,
despiertas los misterios de un mágico trato,
en tu lumbre, los bosques se visten de sombras,
bajo tu lumbre zarandean, perplejas en las penumbras

Tal cual un faro en el cosmos yaces en oscuridades intransigidas,
eres la incandescencia que despierta las almas dormidas.
¡Oh, satélite brillante!, sumérgeme en tu resplandor,
mi conciencia en silencio exclama constante ante tu majestuoso fervor.

Alcanzas el umbral ensamblador en mi vacía existencia,
transformas mi ser, mi perspectiva y también mi experiencia.

Sigue mis pasos dentro de esta página extensa,
alumbra la pesadez intensa que mis veladas deliberan.

Consuela los delirios en ausencia diurna,
somételos hacia algo que en fantasía se funda.
En tu regazo grisáceo se cuelgan los sueños,
tejiendo esperanzas en vuelo, efectos sin dueños.

En la calidez del sol te vuelves mi guía,
eclipsada ante el azul tumultuoso que desde arriba caía.

En la oscuridad impenetrable, firme persistes,
camuflada entre nubes, incansable, así te resistes.

Luz, sombra, grandeza, omnipresencia y fulgor.
En tu mirar descubro infatigable tu potente esplendor.

Inspírame, ¡oh musa!, en esta vasta extensión,
donde mi esencia se expresa en mi opaco corazón.

Atrae con tu hechizo sublime y trascendental,
en la quietud nocturna vocífera lo real,
con tu goce hedonista, aviva mi ser, tu fino cristal.
Eres chispa, llamarada flotante, un ímpetu sin igual.